

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 > > > > 1 pta. > >	
100 > > > > 5 > >	
500 > > > > 25 > >	
1000 > > > > 50 > >	

«Este precepto os doy: Amaos los unos a los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS)

Tirada del presente número:
7.400 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

Palabra de Rey

Nuestro júbilo es inmenso.

Hubo días que hemos sufrido horriblemente. La ley de las compensaciones, apareció brillante. Así tenía que suceder.

Alguna vez nos había de tocar el turno dichoso. Sí, de estar en paz, y poder ser espectadores imparciales, contribuyendo con todas nuestras fuerzas a prodigar el bien a cuantos sufran.

Hidalgo proceder. Misión sublime que viene practicando D. Alfonso XIII. con aplauso universal, para gloria de España.

La que conservará la neutralidad a todo trance. He aquí el testimonio soberano irrefutable.

En San Sebastián, dijo el Rey al conde de Caralt:

«Aseguro a usted y le autorizo para que lo diga a los socios del Fomento, que España no saldrá de la neutralidad para ir a la guerra; yo se lo garantizo».

Gracias a Dios.

El otorgue luego la paz a todos.

A nuestros favorecedores

Estamos haciendo algo más de lo posible para que EL AMIGO DEL POBRE continúe decenal siquiera hasta fin del presente año, ya que esto es lo convenido con nuestros suscriptores; y nosotros somos esclavos de nuestros compromisos, pero desde primero del próximo mes y año, nuestros recursos, bien reducidos por cierto, no nos permiten continuar tan espléndidos. El editor nos ha anunciado ya nueva subida de dos pesetas más en millar de ejemplares, lo que supone un aumento de gastos considerable y.... lo que podrá ocurrir en estos tiempos de crisis.

¡Todo sea por Dios! Cada vez vemos más lejanas las mejoras que en este periódico nos proponíamos y anunciamos en otra ocasión. Tuvimos tiempos de «abundante cose-

cha» y la aprovechamos mejorando y aumentando esta propaganda sin gravar en nada los precios de suscripción, como muchos de nuestros buenos amigos saben; hoy nos es preciso reducirnos.

Nosotros, sí, estamos dispuestos a sostener el periódico hasta pedir limosna para él si fuera preciso, pero lo que no podemos hacer es ir más allá de donde nuestros medios nos permitan. Quien crea que debe abandonarnos.... Dios sea con él; quien a pesar de todo continúe a nuestro lado ayudándonos y animándonos en la tarea, gracias mil, y que el premio sea la gloria eterna.

De modo que desde 1.º de Enero se publicará EL AMIGO DEL POBRE los días 1 y 15 de cada mes, por lo demás no variará nada en su esencia aunque si en el título que aparecerá con el de

Religión y Patria

más conforme con los temas a tratar, con la variedad que hemos de darle, y comprendiendo las razones de peso que bastantes de nuestros entusiastas nos han expuesto, entre otras, la de «hacerse más asequible a todas las clases sociales».

A propósito de este cambio de título tenemos la satisfacción por lo que nos honra de anunciar a nuestros lectores que el primer escrito de RELIGIÓN Y PATRIA será una carta que se dignó dirigirnos nuestro excelente amigo y suscriptor el Ilmo. Sr. Arzobispo de Tarragona, Dr. D. Antelín López Peláez, a quien hemos tomado parecer para esta variación.

Un ruego especial a nuestras amables suscriptoras y lectoras a quienes tanto debemos y de quienes tanto esperamos para el completo éxito de RELIGIÓN Y PATRIA, siempre Amigo del Pobre.

Causa que tome por su cuenta la mujer es causa ganada. Nadie como vosotras, señoras católicas, para enfeverizar, para traer a buen camino al descarriado; le sabemos por experiencia, y lo atestigua la historia de todos los tiempos. Si queréis, vuestros esposos, vuestros hermanos, vuestros hijos, serán unos decididos propagandistas de la Buena Prensa, en sus Fábricas, en sus oficinas, en sus Círculos de sociedad, y de amigos; con que manos a la obra.

¿Que no es tanto como se dice?

Valga como nota final y amena esto que cuenta Angel Ruiz.

EL CABALLO Y LA VACA

(Cuento inglés)

Hace años murió en Inglaterra un Lord muy notable y muy rico, y cesas de ingleses

humoristas, dejó en su testamento una cláusula que decía:

«Dispongo que inmediatamente después de mi muerte se entregue a cada una de las familias del condado (una comarca entera) un caballo en la casa donde mande el marido y una vaca donde mande la mujer».

Así lo hicieron los albaceas. De las dehesas mismas del noble Lord reunieron gran número de vacas y caballos y empezaron el reparto. Iban, se enteraban de las casas, adquirían informes y cumplían la voluntad del difunto humorista.

Empezaban a escasear las vacas, pues en todas las casas que habían recorrido mandaba la mujer, y no habían podido colocar ningún caballo, cuando supieron que en cierto sitio vivía un hombre terrible.

«Aquel, les dijeron, lleva realmente en su casa los pantalones y su mujer apenas chista... Una mártir.»

Efectivamente, se encaminan allá los albaceas, llevando en pos de sí varios hermosos caballos, blancos unos, negros otros, y algunas vacas que pensaban ir repartiendo por el camino.

Llegan a la casa del ogro, y, amigas de Dios, allí sí que no había más remedio: había que dejar un caballo.

—¿Manda usted en su casa?

—¡Cóme si mande! Que lo diga ella: anda, habla tú.... Ni chistar, lo que se llama chistar.

—Efectivamente, señores, dijo la buena mujer muy sumisa. Yo no soy nadie: yo no vivo, ni pienso, ni aliento, más que por él y por lo que diga él.

—¡No faltaría más! Ya sabe ella que nada se hace aquí sino por mi expresa y real voluntad.

En fin, que ya convencidos los albaceas de que no habría más remedio que soltar un caballo, le dicen al hombre que mandaba en su casa:

—¿Y cómo lo queréis, señor, blanco o negro?

—Negro, contesta el hombre imperiosamente.

—¿Lo has pensado bien, marido mío? ¿No sería mejor tomar uno blanco?—dijo la mujer suavemente.

—No, mujer, no: quiero el negro.

—Pues a mí me gustaría más blanco.

—Vaya, tampoco vamos a reñir—dijo el ogro:—, pero si a tite gusta más, a mí, la verdad... me da lo mismo.

Y luego, dirigiéndose a los albaceas, que escuchaban con mucha atención el diálogo, les dijo:

—Venga un caballo blanco.

—¿Blanco?—le contestaron ellos:—Pues ni blanco ni negro: a usted como a los demás: ¡Vaca!

Lea V. EL AMIGO DEL POBRE y propáguelo entre sus amistades.

LA SEÑORA

Muy poco nos importa que los impíos se burlen de nosotros porque publicamos los hechos milagrosos que cada día está obrando la Madre de Dios para despertar la fe en los corazones y alentarnos en el camino de la vida. Es natural que los que quisieran arrancarnos esa fe y hacernos creer que somos unos seres criados al acaso y abandonados por Dios o que Dios no existe; o que es una fuerza ciega que no ve a pesar de haber criado los ojos; que no oye a pesar de haber formado los oídos y que no ama a pesar de haber hecho los corazones; es natural, repito, que los que así sienten se irriten ante la relación de hechos que demuestran todo lo contrario; esto es: que hay un Dios que nos ve, que nos oye, que atiende nuestros ruegos y que cuida de nosotros desde la cuna hasta el sepulcro, velando como la madre veía por su hijo. He aquí un hecho de esta clase ocurrido en la provincia de Málaga y publicado ha pocos años por *El Obrero*, del cual lo copiamos puntualmente.

Dice así:

En Alhaurín, lindo pueblo que se presenta en la sierra, cerca de Málaga, hacia la caída de la tarde, se veía a una mujer que lloraba con imponderable desconsuelo. Era la causa de su dolor el que su hija, niña de cinco años, se había ido aquella mañana con otras niñas a jugar, se habían insensiblemente alejado del pueblo, habían subido intrépidas por aquellas vertientes buscando flores silvestres, se habían perdido, y cuando se cercioraron de que lo estaban, pasando como lo hace la infancia, (y suelen hacerlo las mujeres), de un extremo a otro, de la más completa imprevisión pasaron de repente a la mayor angustia y terror. Empezaron su regreso con desatinada precipitación, y por más que la pobre niña, que era la más pequeña de todas, se esforzó en seguir las llorando y cruzando sus manitas suplicándoles que no la dejaran sola; el egoísmo (tan incontrastable en la niñez) había ensordecido sus corazones y el miedo prestado alas a sus pies, y la pobre quedó sola y abandonada entre las asperezas de la sierra.

La ausencia de las niñas había sido larga y las madres de todas ellas estaban ya inquietas y más que ninguna otra lo estaba la madre de la niña chica. Pero cuál no sería su desconsuelo cuando, al regresar las demás, notó que su hija faltaba!

Muchos hombres, movidos por el parentesco unos, por la amistad otros, y los más por la caridad, salieron en distintas direcciones a buscar a la niña perdida: pero la tarde caía y uno tras otro regresaban cabizbajos y sin consuelo para la pobre madre, la que parecía haber perdido el juicio, y que solo a la fuerza conseguían las vecinas retener, para que no saliese en aquel violento estado en busca de su hija.

—¡Hija de mi alma! exclamaba; la noche va cerrando, y si no se ha despeñado ya, ni se la han comido los lobos, se morirá de angustia. ¡Sola en la noche oscura entre esos breñales! ¡Madre mía de los Dolores! añadía cruzando las manos y dirigiendo su ferviente súplica a la efigie de esta Señora, que se halla en aquella Iglesia y que con tanto ardor aman e imploran los habitantes del pueblo. ¡Apládate, Señora, de mi niña, la que siempre puse bajo tu santo amparo! ¡Madre fuiste, y corazón de madre tienes para los desamparados! ¡Desamparadas estamos mi niña y yo sin más esperanzas que en Tí! ¡Señora, recuerda que uno de los puñales que a tu santo corazón atravesaron fué la pérdida de tu Hijo! ¡Madre, apládate del mismo dolor que sentiste! ¡Ampara a la hija... consuela a la madre!

—Todavía no han vuelto Juan ni Mateo, la decían para consolarla y alentar sus esperanzas las compasivas vecinas. Pero también regresaron Juan y Mateo sin traer la menor noticia de la niña.

Entonces el dolor de la madre no tuvo li-

mites; aunque oscura la noche quiso salir a internarse por las agrias y escabrosas sierras. Nada la disuadió de su intento, y habían llegado los esfuerzos de la madre para salir y los de las vecinas y parientes para retenerla hasta ser lucha, cuando se abrió la puerta y en su quicio se presentó, con general asombro, la niña. Arrojóse a ella con un penetrante grito de júbilo su madre, la cogió en sus brazos, sofocándola con lágrimas y cariños, y cuando la alegría le permitió hacer uso de la palabra, le gritó: —¡Hija de mi alma! ¿Quién te ha traído? —Un señora, contestó la niña. —¿Y cómo fué eso? —Vino y me dijo: «¿Niña, qué haces aquí sola y llorando?» Le dije que las otras se habían marchado y me habían dejado perdida. Entonces me tomó por la mano y me trajo aquí.

—Pero, ¿Quién era?

—Yo no la conozco.

—¿Cómo era?

—Muy hermosa.

—¿Quién podría ser? se preguntaban unos a otros

—Yo quiero saberlo, exclamaba la madre, para darle las gracias, para besar mientras viva la tierra que pise.

La noticia de lo acaecido corrió de boca en boca, y todos los habitantes del pueblo acudieron presurosos a ver a la perdida y a dar la enhorabuena a su madre. A medida que entraban las mujeres, y hasta las señoras de Málaga, que estaban allí de temporada, la madre iba preguntando a su hija:

—¿Fué la que te amparó y te trajo aquí esta señora?

Pero la niña, despues de mirarla hacia cada vez con su cabecita una señal negativa.

A la mañana siguiente tenía la buena cristiana dispuesta en la Iglesia una función de gracias por tamaño beneficio, a la que se apresuró a concurrir todo el devoto pueblo. Llevaba la feliz madre a su hija de la mano. Al acercarse al altar en el que estaba la efigie de la *Virgen Santísima de los Dolores*, la niña, desprendiéndose de las manos de su madre, se arrojó al altar gritando: ¡Madre, madre! esta es la señora que me tomó de la mano y me trajo a casa.

El efecto producido por estas palabras en boca de la inocente niña fué eléctrico. Todo un pueblo postrado instantáneamente ante aquella Señora, que es el amparo del cristiano que la invoca, los sollozos de las mujeres, en medio de todos la niña en pie alzando sus bracitos hacia su amparadora, y esta hermosa imagen, cual la que representa, dulce, serena, mansa y apacible, así en sus triunfos como en sus dolores, así para los que fervientes la adoran, como para con sus desalmados verdugos y detractores, causaba una impresión que se siente pero no se describe.

Este suceso, que podrán los descreídos calificar de *acontecimiento casual*, es una de esas obras divinas de orden sobrenatural, con las que suele Dios premiar a los que, en alas de su fe, se acercan a Él.

Ahora cada cual haga sobre él los comentarios que mejor le parezcan. Nosotros sólo haremos este bien sencillo.

Quien tan sabio y bondadoso fué para criar al hombre, no es de extrañar cuide de él despues de criado. Si estos hechos no se multiplican más cada día es porque no lo mereco nuestra incredulidad.

DONATIVO

D. M. S. C., de Gijón, nos ha entregado como donativo para el periódico 1 peseta de participación al n.º

27.801

de la próxima Lotería de Navidad.

Dios se lo pague y que tenga muchos imitadores.

AMOR VERDADERO

(del P. Risco, S. J.)

EN LA CUNA

—¡Madre mía! ¿la Virgen es muy bella?

—¡Tan bella como un sol!

—¿Y es buena?

—¡Mucho!

—¿Como tú de buena?

—¡Más buena! ¡Más que yo!...

Tiene dos ojos como dos luceros, y tiene un manto azul; y te besa las rosas de tu cara cuando la rezas tú.

—¡Yo quiero verla! ¡Que me bese quiero!

—¡Llévame adonde está!

—Recómosla, hijo mío, que ella acude siempre que oye rezar.

Pon la manita así, y haz en la frente la señal de la cruz.

¡Por la señal!... ¡Espacio!... ¡Más espacio!...

¡Amén!

—¡Amén Jesús!

—Reza el Ave María:

—¡Dios te salve!

¡Estrella de la Mar!

¡El Señor está en tí, como en su concha la perla fina está!

—¡Tú, bendita entre todas las mujeres, digna madre de Dios, ruega en la hora extrema de la muerte por este pecador!

—¿Tú, pecador, corazóncito mío?

—¡Si eres un serafín!...

¡Si en tu frente se sacian de pureza los nardos del jardín!

¡Duérmete ya; pedazo de mi alma!

—¿Y la Virgen, vendrá?...

—Mañana la has de ver allá en el templo sobre el sagrado altar...

¡Ya cerró sus ojuelos!... ¡Ya no rezal!...

¡Dormido se quedó!...

¿Y pecará algún día?... ¡Antes que peque, Virgen: llévatelo!

Polonia... Roma!

Polonia, el pueblo de las bellas nostalgias, el pueblo proscripto que vivía desterrado en su patria, la nación mártir, ha recobrado su libertad!

Polonia es ya independiente. Ondeada en sus torres la propia bandera, ha vuelto a ser ocupado el trono vacío de sus gloriosos reyes. Aquellas tonadas sentimentales polacas que parecían llantos se habrán trocado en canciones de alegría; aquel rayo de tristeza que se reflejaba siempre en sus semblantes como luz de eterna tarde otoño se ha convertido en inefable gozo.

Aquel cielo que había oscurecido un siglo de tiranía será hoy cielo de radiante luz.

Polonia, ¡la católica Polonia es libre!

Pero Roma, la Ciudad Eterna, la ciudad de los Papas, los Estados Pontificios tan necesarios para el libre ejercicio de los derechos de la Iglesia representados en su Soberano Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra, ¡no es libre!

Desde aquella fecha infausta en que violentamente le fueron usurpados al Romano Pontífice sus estados no adquiridos por la fuerza, sino por la libre voluntad de Reyes, fieles hijos de la Iglesia, y del pueblo que considera-

ron era necesario al Jeraarca Supremo Espiritual, libertad e independecia para el mejor desempeño de su sagrado Ministerio, Roma gime esclava de expoliadores sacrilegos que se empeñan en disculpar su crimen contratando los títulos del derecho público en una hipócrita Ley de Garantías.

El Papa, el Supremo Jeraarca de la Iglesia, el Padre amantísimo de todos los católicos, al que debemos amar y reverenciar porque es el representante de Cristo en la tierra, vive prisionero en el Vaticano hace cerca de medio siglo. No es libre en sus actos, no dispone de los medios necesarios, por que se le niegan, de comunicarse con sus hijos predilectos, y no solamente no es libre, ni puede, sin pasar por la aceptación de los hechos consumados, salir por las calles de su ciudad romana, sino que hasta a su retiro llegan los insultos y manejos de los enemigos de Cristo, de esa infame Masonería, secta la más aborrecida y criminal que existe en el mundo, a tal extremo que en los presentes días «la situación del Vicario de Cristo en Roma se va haciendo INSOSTENIBLE.

¡Polonia es ya libre; Roma, la Roma Papal sigue esclava de los enemigos de Cristo!

¿Quién la libertará?

Creemos que la justicia de Dios no se hará esperar.

CARTA PATRIÓTICA

De un apreciable joven de esta localidad, soldado en el cuartel de Alfonso XIII, hemos recibido una carta describiéndonos en términos muy entusiásticos su «juramento a la bandera» verificado el día 20 del pasado Noviembre.

El contenido íntegro de la misma merece publicarse para honra del joven y ferviente militar y como digno ejemplo de amor a su Dios y a su Patria.

En nuestro número próximo tendremos el gusto de reproducirla, ya que en este no nos es posible.

Dicen que pasó....

en España, desde luego, entre un obrero, buen ciudadano y un gobernante prevaricador.

Escena edificante

—Ante los hechos tengo que convencirme por fuerza, señor, que aquí el obrero honrado que desea que le dejen en paz en su trabajo no puede conseguirlo porque ustedes en vez de proteger al buen ciudadano, le dejan indefenso contra la turba canallasca que sólo vive de la revuelta y del crimen.

—Duras son tus palabras, tanto que pudiera pesarte el haberlas dicho, si yo castigase tu atrevimiento en una cárcel.

—Y no sería el primer caso, pues es probado, no hablo nunca, señor, sin fundarme en hechos, que solamente los que atropellan y los que hablan grueso son los que sacan buen partido de los gobiernos que padecemos.

—¿En que he dejado de atenderos?

—En lo que se nos debe de justicia....

—¡Cuidadol y ¡¡cuidadol! que tengo la autoridad en mi mano.

—Pues aplíquela debidamente; mire mejor por esta España desgraciada que se le ha encomendado; no permita que el malvado se engría ufano de atropellar impunemente al hombre honrado;... no haga componendas con los enemigos del orden, con los traidores a la patria, con los agiotistas, con toda esa morralla, indisciplinada peor que la sarna, que le ha salido a España, y si V. no tiene energías para tanto, si no quiere o si no sabe o si tiene miedo, retírese, que han venido las cosas a tal estado, que lo que hace falta son.... hombres que gobiernen y no que trampeen ni que cojeen como cojean en todos sus actos.

—Este último insulto no puedo consentirlo; o soy o no soy autoridad.

—No, no lo es V.; de sobra sabe que tengo motivos para indignarme. Permítame que le recuerde los hechos criminales más recientes de que fueron víctimas queridísimos compañeros míos de trabajo.

En las Cortes han sido denunciados sin que se haya aplicado remedio alguno al mal...

—Se haría la denuncia en forma muy velada....

—Copio del «Diario de Sesiones»: Habla el Sr. Vizconde de Val de Erro:

A raíz de los sucesos de la última huelga de ferrocarriles ocurrió el asesinato del jefe de la estación de Valencia. Consideramos que aquel hecho era un hecho aislado, una venganza personal, y verdaderamente no se le dió más importancia que ésa, que el de una venganza personal, sin que pudiera representar la actitud de una agresión colectiva, que es lo que con posterioridad ha venido verificándose.

Después de este hecho inaudito, que todo el mundo ha execrado, yo tengo que decir a S. S., seguramente que no lo ignora, que en Monforte acuchillaron, mientras descansaba a un guardafreno los socialistas de la Unión ferroviaria; que a la salida de un rápido de la estación de Gijón, el maquinista fué apedreado, viéndose obligado a parar el tren.

Dejo a la consideración del Gobierno de Su Majestad si el maquinista, al ser apedreado, hubiera sido herido y el tren hubiera continuado en marcha sin la dirección del maquinista, la catástrofe que hubiera podido ocurrir. De manera que estos hechos a que me refiero afectan a la seguridad personal de todo el público. Pero no paran ahí las cosas.

En Santander, una cuadrilla de 25 sindicalistas hirieron al agente del depósito de máquinas llamado José Arias, que resultó herido con la fractura de dos costillas.

Tres días después, el día 30 de Octubre, apalearon, hasta matarlo, al obrero M. San

Pedro varios ferroviarios sindicados. En Valladolid, durante diez días seguidos, se han perpetrado los siguientes hechos: el maquinista Braulio Ondátegui, conductor del tren rápido núm. 9, fué silbado y apedreado durante nueve días seguidos, teniendo que parar el tren varias veces para pedir auxilio a la Guardia civil, y, gracias a Dios, el maquinista no fué herido estando el tren en marcha.

Piense el señor ministro de la Gobernación lo que hubiera sucedido si en estas condiciones el conductor del tren hubiera sido herido. Al maquinista Sr. Orbe se le atropelló al ir a su casa y fué apedreado, resultando herido, con una pierna rota, su hija; la hija de otro maquinista, Sr. Tamarit, también fué herida en su propio domicilio, adonde fueron los sindicalistas; todo eso aparte de los insultos, etc., de que han sido víctimas durante ese tiempo.

Pues todo esto, con ser muy grave, y que seguramente el Senado execrará, es nada, en comparación con el «boycottage» que hace imposible la vida de los pobres obreros ferroviarios católicos. No pueden comprar en la cantina; pues en cuanto va una mujer de los obreros ferroviarios católicos se cierra la cantina y se declara el «boycottage». Van los obreros con sus herramientas al trabajo y se las quitan, se les impide el sueño, se les impide el comer, sustituyendo los comestibles por una porción de cosas que en el Senado no se pueden decir.

Esta es la conducta de los obreros sindicados, de la Unión de los obreros ferroviarios, en contra de los obreros católicos.

¿Es que esto se puede tolerar? ¿Es que esto se hace sin conocimiento del Gobierno de Su Majestad? ¿Es que el Gobierno de Su Majestad ha hecho algo para impedirlo? Yo no tengo ninguna noticia.

Contestar a todo esto como contestó el ministro de la Gobernación «que no puede impedir la comisión de delitos que son ya algo sistemático y que estos son asuntos minúsculos», es lanzar un «sálvese quien pueda», es insultar a los buenos ciudadanos.

—Nosotros los obreros católicos, no somos los que lanzamos bombas, los que asesinamos, los que atropellamos con el desorden en la sociedad, y por lo mismo nuestras justas peticiones, caen siempre en el olvido, ¿es que se nos incita al crimen por quienes más están en el deber de impedirlo?

—¡Guardias, lleven este hombre a la cárcel!

Entre bastidores

—Señor ministro, una comisión de socialistas desea entrevistarse con V. E.

—Que pase. Les recibo a Vdes. con sumo gusto; digan cuanto quieran en la seguridad que serán atendidos.

—Es preciso que se nos conceda... esto y lo de más allá (golleries), y de no conseguirlo llevaremos la protesta a sangre y fuego. V. sabe bien cuáles son nuestros procedimientos.

—No habrá necesidad de tanto. Desde luego tienen concedido lo que desean, ipues no faltaría más!

—Queremos también la libertad de todos nuestros compañeros de partido que fueron presos por usar de argumentos contundentes, y por otras mil causas.

—Concedido, todo concedido.
—Somos los amos.

—Señor ministro, el Excelentísimo Señor D... (que debió ser fusilado cuando había justicia en España, pero que huyó a Inglaterra) espera su venida para entrar.

El señor ministro saliendo a recibirle.—Pasa, pasa amigo A... ¿qué te trae por aquí.

—Negocios particulares. *Es preciso* que el asunto de T..., no se resuelva a favor de los intereses patrios, sino en el de los míos propios.

—¿Tanto ganas?

—Millones.

—No hay más que hablar.

—Exige también continúe el acuerdo de R..., porque allí tengo colgadas a la mayor parte de mis *borregos*.

—Tendré que complacerte....

—Ya sabes cuáles son mis procedimientos cuando no se me atiende.

—De sobra. Yo en cambio espero de ti que no harás oposición hoy en el discurso de mis proyectos.

—Ojo por ojo, diente por diente.

—Muy bien.

¡Desgraciados los reyes que de tales hombres se van rodeados: infelices los pueblos que tales gobiernos soportan.

Colecciones de EL AMIGO DEL POBRE, todos los años publicadas. A 2 ptas. las de los dos primeros años; a 3 ptas. las sucesivas.

Los diez años juntos 20 ptas. El importe, al hacer el pedido.

BANCO DE CASTILLA
SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857
Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas, etc.

NOTICIAS

**Las economías de nuestros políticos.—
Un boton de muestra.**

En el presupuesto de Estado se consignan 400.000 pesetas para comprar un caserío viejo en Lisboa con destino a la embajada de España.

Pues bien, este palacio lusitano, según afirman personas entendidas, vale apenas 130.000 pesetas.

¿Quién andará por medio para lucrarse?

Conversión milagrosa de un masón.

El P. Esteban Maurán, Superior del Seminario de la Orden Tercera de S. Francisco, de Guyaba (Brasil), relata el siguiente hecho: «Atacado de grave enfermedad y en estado de inminente peligro de muerte, un masón de dicha ciudad, a quien su mujer y su hermano vigilaban para impedir que le visitase ningún sacerdote, como lo hicieron con uno que intentó tres veces entrar a verle, tuvo un ataque de catalepsia, que le duró veinticuatro horas, por lo cual le creyeron muerto. Más cual no sería el asombro de su mujer y de su hermano, cuando, al cabo de ese tiempo, se incorporó en el lecho y exclamó, dirigiéndose a ellos: «¡Miserables, que habéis estado a punto de precipitarme en el infierno con vuestra obstrucción en impedir que se me acercase el sacerdote, que lo intentó tres veces! Sabed que, en efecto, el infierno existe, y que en él se encuentran tres amigos míos masones (y los nombró), que murieron sin querer recibir los Santos Sacramentos. Id inmediatamente a buscar un sacerdote que me confiese». Y así lo hicieron».

Ejemplos clericales

El Prelado de Salamanca, Dr. D. Julián de Diego y Aleales, ha donado 2.000 pesetas para contribuir al abaratamiento del pan destinado a las clases pobres.

MAURO ENTRIALGO

Agente de Negocios, matriculado

Gestión y despacho de toda clase de asuntos en las Oficinas públicas de toda España. Administración compra-venta de fincas. Préstamos hipotecarios. Seriedad, actividad y reserva absoluta.

Despacho: San Bernardo, 96.—GIJÓN

Talleres mecánicos de construcción y reparación

de Maquinaria de

Maiz, Pérez y Compañía

Barrio del Tejedor, Teléf. 453.—Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general. Prensas y mayadoras para maizana.

FUNERARIA DE

Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud, esmero y economía

¡Se le escapó!

El diputado radical señor Santaeruz decía en el Congreso:

«Los republicanos amamos a la Patria con el mismo fervor que a Dios.

Debe ser verdad.

Porque la mayor parte de ellos son ateos.

Episodios de la guerra

Albert ha sido uno de los pueblos franceses de la región del norte que más ha padecido en los últimos combates. De él no quedan más que un montón de humeantes ruinas. Lo más doloroso para el pueblo es que, bombardeado primeramente por los alemanes, sufrió después los efectos temibles de la artillería francesa, que cañoneaba a los invasores.

Entre los vecinos de Albert figuraba un veterano ex militar, inválido de la guerra de 1870. Renato Beauchamps, que ha muerto gloriosamente. Oculto entre los sótanos de su casa mientras los alemanes permanecían en la población, advirtió que éstos preparaban una sorpresa a los franceses, dispuestos a asaltar el recinto, para lo cual cesaron en su fuego, a fin de hacer creer en sus enemigos que se habían retirado.

Beauchamps comprendió la estratagema, y para evitar el desastre de sus compatriotas, confeccionó rápidamente una bandera alemana, que hizo sobre el tejado de su casa. Las baterías francesas renovaron el fuego, haciendo precisamente blanco preferido de su puntería el edificio donde ondeaba el pabellón del invasor. El noble y bravo veterano pereció entre las ruinas de su propia casa, pero había librado de una emboscada a los soldados de su patria.

Tenemos el sentimiento de participar a nuestros lectores la muerte de nuestro muy apreciado suscriptor Rdo. P. Fr. Pedro Piera, Superior del Manicomio de Ciempuelos (Madrid).

Perdimos con él un entusiasta propagandista. Dios le haya otorgado el premio merecido. Pidámoslo así.

Nuestro más sentido pésame a sus Hermanos en Religión.

R. I. P.

Correspondencia administrativa

Sra. D.^a S. A.—Serrapio.—Pagó fin Noviembre 1916.

Sr. D. M. T. D.—Id.—Id. fin Nvbre. 1917.

Sr. D. P. G.—Andrín.—Id. 1916 y gracias por su nueva suscripción.—Esperamos mucho de su celo por la Buena Prensa.

Sr. D. P. F. V.—El Pedroso.—Id. fin 1916.

Sr. C. P. de Caldones. Id. fin 1916.

Dr. Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Consulta mañana y tarde.

Corrida, 63, Gijón.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón